



U.N.R.

Facultad de Psicología

Trabajo Integrador Final

“El lugar de lo materno en el psicoanálisis.

Aportes de Freud, Winnicott y Lacan.”

Autora: María Inés Jiménez

Legajo: J-5003/2

Docente responsable: Lila Inés Méndez

Modalidad: Investigación Bibliográfica

Año: 2017

Agradecimientos

A mi familia, por ser mi sostén. Por enseñarme que en esta vida no hay satisfacción más grande que poder dedicarse a lo que uno ama.

A Lila, por aventurarse en este desafío conmigo. Por su generosidad, su confianza y su humildad.

A Jose, por traerme hasta acá. Por ser el mejor equipo para la facultad y para la vida.

A Martín, por creer siempre en mí y por su apoyo incondicional.

A Mica, por estar siempre al pie del cañón y en cada momento importante de mi vida.

A todos los psicólogos que marcaron mi vida. Gracias por transmitirme su pasión

A la mi Facultad y a la Universidad pública, por contribuir no sólo a mi formación profesional sino también a una conciencia ética y política.

Índice

Resumen y palabras clave	3
Introducción.....	4
Objetivos.....	6
Desarrollo.....	7
Sigmund Freud.....	7
Donald Winnicott.....	10
Jacques Lacan.....	13
Conclusiones.....	16
Referencias bibliográficas	18

Resumen

El presente Trabajo Integrador Final plantea un recorrido teórico acerca del lugar de lo materno en el psicoanálisis, entendiendo a la maternidad no como un hecho natural relacionado al instinto, sino como el resultado de un posicionamiento subjetivo singular e inconsciente.

Su objetivo es explorar el lugar de lo materno en el psicoanálisis tomando como referencia los aportes de Sigmund Freud, Donald Winnicott y Jacques Lacan e identificando las categorías conceptuales propuestas por ellos en relación a la temática. Este corpus teórico se pone además en diálogo con las producciones de autores contemporáneos que han releído y aportado nuevas significaciones, tales como Alba Flesler, Colette Soler, Cristina Savid y Clemencia Baraldi, entre otros. También es objetivo de este trabajo analizar posibles puntos de encuentro y de divergencia entre los autores respecto al lugar de lo materno.

Las conclusiones giran en torno a la consideración de la falta como estructurante en el lazo madre-hijo y a la dimensión paradójica del lugar de lo materno, en tanto se resalta su necesidad estructural como los riesgos también estructurales de que el hijo no pueda salir de dicho lugar.

La modalidad elegida es la Investigación Bibliográfica, la cual tiene por objetivo relevar los importantes desarrollos realizados en relación a la presente temática.

Palabras clave

Lugar de lo materno - Hijo - Psicoanálisis

Introducción

Para la escritura de mi Trabajo Integrador Final me propuse realizar una revisión de material bibliográfico acerca del lugar de lo materno en los desarrollos psicoanalíticos. Para ello, consideraré, en primer lugar, los aportes de Sigmund Freud, en tanto que su obra sienta las bases conceptuales para los desarrollos posteriores. Asimismo, trataré en este estudio las elaboraciones brindadas por dos autores pioneros o fundantes de la temática: Donald Winnicott y Jacques Lacan. En el marco de estas teorizaciones, me interesa introducir además el diálogo con algunos autores contemporáneos que han releído a los clásicos, aportando desde sus posicionamientos nuevas contribuciones.

La elección de la temática se encuentra motivada por mi interés en el trabajo clínico con bebés y niños pequeños, el cual es impensable por fuera de una reflexión acerca de lo materno. En este sentido, resulta útil retomar la célebre frase de Winnicott, quien afirma que “el bebé no existe”, aludiendo a la imposibilidad de poder concebir al recién nacido por fuera de la relación con el otro materno.

Si me muestran un bebé, también me estarán mostrando a alguien que se ocupa de él, o por lo menos, una cuna con los ojos y los oídos de alguien pegados a ella. Lo que uno ve, entonces, es una “pareja de crianza”. (Winnicott, 1993 en Phillips, 1997: 19)

La función referida a lo materno constituye un punto de partida esencial para el advenimiento de un sujeto. Alba Flesler lo resume del siguiente modo: “Para la vida futura de un niño no es indiferente haber contado o no con el alojamiento jubiloso en los brazos cálidos y receptivos del deseo materno” (Flesler, 2012: 5)

Desde el psicoanálisis puede afirmarse que la maternidad no es un hecho natural, es decir, la mujer no es madre por instinto. De hecho, lo que constituye al humano como tal está por fuera del orden instintual. Como afirma Lacan, “a diferencia del hombre, el animal no está implicado en todo su ser en un orden de lenguaje” (Lacan, 2010:190). En este sentido, podría pensarse, junto a Jerusalinsky que el individuo de la especie humana es un deficiente instintivo, pues nada en su sistema genético-neurológico le define el objeto capaz de calmar su malestar (Jerusalinsky, 1995).

Esto quiere que el ejercicio de la función materna no se encuentra determinado por el orden biológico sino que se ejerce desde una posición subjetiva singular e inconsciente. Como afirma María Gerez Ambertín:

Engendrar un hijo no implica necesariamente “ser padre” o “ser madre”, a eso se puede “llegar a ser” cuando los actos subjetivos sostienen la función materna o paterna (...) El sexo biológico hembra no es suficiente para localizar el lado de la mujer, como tampoco el lado de la mujer implica necesariamente función materna. (Gerez Ambertín, 2012: 2)

Para realizar este estudio, voy a partir de la obra de Freud para lo cual he tomado cuatro ejes temáticos: la inermidad originaria del recién nacido, la introducción de la sexualidad en los cuidados maternos, la maternidad como camino posible de la feminidad y “su majestad, el bebé” como sede del narcisismo de los padres.

En segundo lugar, tomando los desarrollos de Winnicott, partiré del concepto de “estado de dependencia absoluta” del bebé hacia su madre, y tomaré también, como posicionamiento que define en el autor el lugar de lo materno, las categorías referidas a la preocupación materna primaria y a las funciones que definen a una “madre suficientemente buena”.

Finalmente, abordaré las tesis de Jacques Lacan, quien parte de caracterizar la relación madre-hijo como una relación amorosa, asimétrica y ternaria, en tanto sus intercambios se encuentran mediados por el significante fálico.

A modo de síntesis, me gustaría retomar una cita de Colette Soler, quien propone pensar al debate en la historia del psicoanálisis en torno a lo materno en los siguientes términos:

Freud acentuó sin ambigüedad la función esencial, central para los dos sexos, de la castración materna en cuanto a la salida del complejo de castración.

Cincuenta años más tarde, con Winnicott, (...) pasaron enérgicamente a otra cosa, a saber: el papel insustituible de la presencia y el amor de la madre (...)

Lacan, por su parte, volvió a poner el acento de su deseo. Lo que quiere decir que, allí donde se había puesto la madre del amor, él puso a... la mujer. (Soler, 2015: 128-129)

Objetivos

Objetivo general:

Explorar el lugar de lo materno en el psicoanálisis tomando como referencia los aportes de Sigmund Freud, Donald Winnicott y Jacques Lacan.

Objetivos específicos:

Identificar categorías conceptuales propuestas por cada uno de los autores en relación al lugar de lo materno.

Incorporar la contribución de autores contemporáneos a la temática.

Analizar posibles puntos de encuentro y de divergencia entre los autores respecto al lugar de lo materno.

Desarrollo

Sigmund Freud

Para realizar una reflexión sobre el lugar de lo materno a partir de la lectura de la obra freudiana, tomaré en consideración cuatro ejes fundamentales: la indefensión originaria de la cría humana; la dimensión sexual inherente a los cuidados maternos; la feminidad como camino que conduce a la maternidad y el narcisismo parental implícito en la metáfora de “su majestad, el bebé”.

El primero de ellos refiere al relato de Freud sobre la primera vivencia de satisfacción ya que en él se pone de manifiesto por un lado, la inermidad inicial del ser humano, y por consiguiente, la necesaria intervención de un otro que realice una acción específica para auxiliario.

Esta idea es desarrollada en el “Proyecto de Psicología” del año 1985, donde Freud conceptualiza el momento mítico de la primera vivencia de satisfacción, postulando que el proceso de repleción o llenado de las neuronas en el aparato tiene como resultado una tendencia hacia la descarga, un esfuerzo que buscará liberarse mediante la motilidad, por ejemplo, mediante el grito y el llanto. Sin embargo, esta descarga no consigue el objetivo de agotar la tensión, ya que persiste la percepción del estímulo interno que provoca la misma.

Afirma que tal estimulación solo podrá saldarse por medio de una intervención, una acción específica, que cancele la excitación interna a través de una alteración en el mundo exterior: aporte de alimento, abrigo, etc. Freud agrega que el organismo humano es, en un principio, incapaz de llevar a cabo esta acción específica por sus propios medios. Esto requerirá entonces que una persona experimentada advierta el estado del niño, y que a modo de auxilio ajeno realice la acción específica que permita satisfacer la necesidad. (Freud, 2011a).

Clemencia Baraldi (2015) destaca la necesidad de que haya un otro que apueste a leer el llanto del niño, otorgándole el sentido de un mensaje y asumiéndolo como algo que le compete.

Es decir que cuando el cachorro humano, preso de su inermidad, siente una tensión producida por el hambre, la sed, el cansancio, la necesidad de contacto, etc., reclama mediante su llanto una descarga, un alivio de este estado difícil de soportar, demandando un acto que solamente otro humano puede ejercer. Se trata de que en ese momento alguien haga allí una apuesta descifrando el sentido de ese llanto: “llora porque tiene hambre”, “llora porque quiere que lo alcen”, e intervenga con su hacer. (Baraldi, 2015: 50)

Alba Flesler (2016) menciona que en este mítico momento, quien ocupe el lugar del Otro primordial será el encargado de realizar una decodificación, una interpretación de ese llanto. Y justamente de esa interpretación, de ese baño de lenguaje proveniente del Otro, dependerá la supervivencia del niño.

Otro eje que me gustaría señalar para seguir pensando el lugar de lo materno refiere a la dimensión sexual que introduce dicha función.

En “Tres ensayos de teoría sexual”, Freud hace referencia a la madre como la encargada de introducir la sexualidad en el niño. Plantea que si bien ésta considera su accionar como un amor puro e intenta ser cautelosa con las excitaciones que produce en el niño, inevitablemente sus cuidados constituirán para el mismo una fuente de excitación y satisfacción sexual.

La madre dirige sobre el niño sentimientos que brotan de su vida sexual, lo acaricia, lo besa y lo mece, y claramente lo toma como sustituto de un objeto sexual de pleno derecho. La madre se horrorizaría, probablemente, si se le esclareciese que con todas sus muestras de ternura despierta la pulsión sexual de su hijo y prepara su posterior intensidad. (Freud, 2010:203)

Esteban Levin hace referencia a este plus que se introduce con el cuidado materno y que trasciende la mera satisfacción de las necesidades biológicas. “El contacto con el Otro excede por completo la higiene y los cuidados fundamentales que requiere un niño pequeño. Se trata, en realidad, de un espacio semántico, sensorial, motriz y, básicamente, escénico, libidinal (...)” (Levin, 2014: 22).

Para desarrollar el tercer eje de análisis, voy a partir de las elaboraciones de Freud acerca de la problemática que atañe a la feminidad, tomando como punto de partida sus desarrollos propuestos en la Conferencia 33 denominada “La feminidad”. La tesis freudiana hace mención a tres posibles orientaciones del desarrollo que se abren como posibilidades para la niña ante el descubrimiento de su castración. La primera que considera es la inhibición sexual o neurosis, la segunda refiere a la transformación del carácter en el sentido de un complejo de masculinidad, y finalmente la tercera a la que denomina como feminidad, que resulta fundamental para pensar el lugar de lo materno. (Freud, 2011b)

Al decir de Cristina Savid, el planteo freudiano de la feminidad remite a “este desvío al padre, recibiendo de él el sustituto fálico, representado en un hijo” (Savid, 2011: 41)

El deseo con que la niña se vuelve hacia el padre es sin duda, originariamente, el deseo del pene que la madre le ha denegado y ahora espera del padre. Sin embargo, la situación femenina sólo se establece cuando el deseo del pene se sustituye por el deseo del hijo, y entonces, siguiendo una antigua equivalencia simbólica, el hijo aparece en lugar del pene. (Freud, 2011b:119)

Clemencia Baraldi hace mención a esta idea en su libro “Mujeres y niños ¿primero?” donde explicita que “(...) Llegamos a la conclusión de que Freud da una alternativa a la mujer en el punto donde dice que ella no tiene el falo bajo la forma de pene pero puede obtener el falo bajo la forma de hijo”. (Baraldi, 2005: 45)

Finalmente, el cuarto aspecto que me pareció pertinente desarrollar es el que explora Freud en “Introducción del Narcisismo” de 1914, donde considerará que la vida amorosa humana constituye una vía de acceso al estudio del narcisismo. En ese escrito, parte del supuesto de que la elección de objeto en el hombre y en la mujer presenta diferencias notables. Para el primer caso hará referencia a la elección amorosa del tipo de apoyo o apuntalamiento mientras que en el segundo se referirá a la fuerte tendencia femenina de intensificación del narcisismo primitivo. En este sentido afirmará que las mujeres no necesitan amar sino ser amadas, y buscan al hombre que cumpla con esta condición. (Freud, 2008)

Si bien pareciera que Freud se muestra escéptico con respecto a la posibilidad de la mujer de realizar una verdadera elección de objeto, más adelante pone de manifiesto una vía posible donde esto ocurriría. Se trata de la maternidad como camino hacia la elección de objeto.

Aun para las mujeres narcisistas, las que permanecen frías hacia el hombre, hay un camino que lleva al pleno amor de objeto. En el hijo que dan a luz se les enfrenta una parte de su cuerpo propio como un objeto extraño al que ahora pueden brindar, desde el narcisismo, el pleno amor de objeto. (Freud, 2008:86)

Por último y como para pensar las funciones parentales en un sentido más amplio, que incluya tanto a la madre como al padre, Freud destaca que la actitud de los mismos hacia su

hijo puede discernirse como una reproducción de su propio narcisismo. Gracias a esta reviviscencia, se atribuirán al niño todas las perfecciones, se olvidarán todos sus defectos otorgándole el lugar central de “Su majestad el bebé”. Es decir, en el intento de recuperar algo de su narcisismo perdido, los padres constituirán una imagen de perfección del niño.

His Majesty the Baby, como una vez nos creímos. Debe cumplir los sueños, los irrealizados deseos de sus padres; el varón será un gran hombre y un héroe en el lugar del padre, y la niña se casará con un príncipe como tardía recompensa para la madre. (Freud, 2008:88)

Donald Winnicott

Winnicott (2015) postula que el rasgo principal de la infancia consiste un estado de dependencia absoluta del bebé en relación a su ambiente. Si bien hace referencia a una cierta dimensión heredada presente en el infante (que incluye una tendencia al crecimiento y al desarrollo), destaca también el carácter insuficiente del mismo. Afirma que “el potencial heredado por un infante no puede convertirse en un infante a menos que esté vinculado con el cuidado materno” (Winnicott, 2015: 55). Según el autor, el desarrollo de la psique del niño en conjunción con el cuerpo, es decir, lo que él denomina como existencia psicósomática “constituye un logro, y aunque se basa en una tendencia heredada hacia el crecimiento, no puede concretarse sin la activa participación de un ser humano que sostenga y cuide al bebé”. (Winnicott, 1987:30)

En “La familia y el desarrollo del infante” (1984), Winnicott plantea que en la relación que existe entre una madre y su bebé es posible discernir dos tipos de identificaciones. Por un lado, un estado de identificación del niño con su madre, y por el otro, la identificación de una madre con su hijo.

Sin embargo, el autor explicita luego más claramente que en el primer caso no se trataría de una identificación propiamente dicha. Winnicott describe al mundo de los bebés como “un lugar extraño, donde nada se ha separado aún como no-yo, de modo que todavía no existe un yo” (Winnicott, 1984: 32). Por este motivo, no sería preciso hablar de identificación, ya que el niño no posee todavía un *self*, así como tampoco conoce una madre ni objetos externos a él. Más precisamente, podría decirse que el *self* del niño se encuentra todavía en potencia, en un estado de fusión con el yo de la madre. Es a partir de este apuntalamiento yoico realizado en y por la madre que el niño podrá desarrollarse.

Con respecto a la madre, Winnicott afirma que es posible observar ya en la mujer embarazada, una creciente identificación con el niño, a quien asocia a la imagen de un objeto interno, perteneciente a su propio cuerpo. Esta identificación se prolonga en el período postnatal, y toma la forma de un fenómeno denominado “preocupación materna primaria”. Esta preocupación primaria es la responsable de brindar a la madre la disposición y la capacidad de despojarse de todos sus intereses personales y concentrarse únicamente en las necesidades del bebé. Además Winnicott aclara que éste fenómeno posibilita que la madre sea capaz de percibir con precisión cómo se siente su hijo a cada momento.

En mi opinión, esto es lo que otorga a la madre su capacidad especial para hacer lo adecuado: ella sabe exactamente cómo se siente el niño. Nadie más lo sabe, ya que los médicos y las enfermeras tal vez tengan muchos conocimientos de psicología, y desde luego, son duchos en lo que se refiere a la salud y a la enfermedad corporal, pero no saben cómo se siente un bebé a cada minuto porque están fuera de esa área de experiencia. (Winnicott, 1984: 29)

En palabras de Winnicott, se trata de un “extraordinario estado que casi parece una enfermedad, aunque constituya un signo de salud” (Winnicott, 1984: 29-30). Asimismo, es parte de la normalidad del proceso, que la mujer recupere paulatinamente el interés por ella misma a medida que el niño vaya siendo capaz de tolerarlo.

Pese a esto, el autor menciona que en algunos casos pueden producirse dificultades en este aspecto. En este sentido, es posible encontrarse por un lado con mujeres que se presentan incapaces de abandonar sus intereses personales, no pudiendo sumergirse en el estado de preocupación materna primaria, y por el otro, con aquellas que tienden a estar permanentemente preocupadas, sin posibilidades de superar este estado.

Por el contrario, cuando este proceso puede desarrollarse normalmente y media la identificación de la madre con su bebé, ésta puede proporcionarle apoyo en el momento

preciso en que el niño lo requiere, y por lo tanto constituirse en lo que Winnicott denominará como una madre suficientemente buena.

Lejos de pensar a la madre como aquella que desempeñaría su función de un modo perfecto y total, Winnicott señala la dimensión siempre imprecisa y fallida de la misma. Marta García (2012) destaca que al colocar el adjetivo “suficiente”, Winnicott está planteando que ser una buena madre implica también equivocarse.

Con el tiempo, el bebé comienza a necesitar que su madre falle en adaptarse, siendo esta falla también un proceso gradual que no puede aprenderse en los libros. Sería molesto para un niño seguir experimentado omnipotencia cuando ya está en condiciones de tolerar frustraciones y fallas relativas del ambiente. (Winnicott, 1987 :25)

Esta noción continuó siendo trabajada por Winnicott en su célebre obra “Realidad y juego”. Allí plantea que la madre suficientemente buena debe, en un primer momento, adaptarse completamente a las necesidades de su hijo. Esta adaptación por parte de la madre contribuye a que el bebé pueda crearse la ilusión de que su pecho es parte de él. Luego, la madre deberá desilusionar paulatinamente a su bebé a partir de experiencias de frustración, a medida que éste sea capaz de tolerarlo, posibilitando de este modo la creación del espacio transicional, que le permitirá al niño relacionarse con el mundo exterior. Se trata de “un espacio potencial, zona intermedia de experiencia que abarca los hechos universales de la cultura, zona de ilusión o zona neutral de experiencia” (Hillert, 1994:61)

Los objetos y fenómenos transicionales pertenecen al reino de la ilusión que constituye la base de la iniciación de la experiencia. Esa primera etapa del desarrollo es posibilitada por la capacidad especial de la madre para adaptarse a las necesidades de su hijo, con lo cual le permite forjarse la ilusión de que lo que él cree existe en la realidad. (Winnicott, 1988: 32)

José Valeros (2014) amplía esta noción explicando que el concepto winnicottiano de ilusión corresponde a una sensación especial presente en el niño, "cuya esencia es una no diferenciación entre el bebé y la madre, una sensación especial de identidad: él es la madre y la madre es él". (Valeros, 2014: 99). Asimismo, este vínculo seguro, posibilitado por la adaptación exitosa de la madre a las necesidades del bebé, será trasladado al mundo externo en general.

Retomando el concepto de madre suficientemente buena, Winnicott (1984) postula tres categorías que hacen a lo esencial de su función: el *holding* (traducido como sostén, sostenimiento, aferramiento), el *handling* (manipulación o manejo) y *to show the world* (mostración del mundo o de los objetos).

En primer lugar, Winnicott enlaza el sostén con la forma en que la madre toma en brazos al bebé, es decir, se trata de un aspecto físico, pero que se encuentra estrechamente relacionado a su capacidad de identificarse con él. Por ello, afirma que una falla en el sostén puede provocar una intensa angustia en el niño, produciéndole sensaciones de desintegración y falta de seguridad.

El sostén incluye especialmente sostener físicamente al infante, lo que es una forma de amar, quizá la única con la que la madre puede demostrarle su amor al niño. Hay quienes pueden sostener a un infante y quienes no pueden. Estas últimas generan rápidamente en la criatura una sensación de inseguridad y llanto angustiados (Winnicott, 2015: 63-64)

En segundo lugar, el autor considera que la manipulación contribuye a desarrollar en el niño una asociación psicosomática, es decir, la unificación de su cuerpo, así como a percibir

lo real como contrario de lo irreal. Por el contrario, en el caso de una manipulación deficiente, se verán dificultados tanto el desarrollo del tono muscular y la coordinación, como la experiencia del funcionamiento corporal y la experiencia de ser.

Otros autores (Jerusalinsky, 1988, Brinkworth y Maidagan, 2008) definen a la manipulación como un modo diferenciado y selectivo que posee la madre de libidinizar o erogeneizar el cuerpo del bebé.

Finalmente, la mostración de los objetos consiste en la acción de promover en el bebé la capacidad de relacionarse con los mismos, es decir, favorece su impulso creativo. Por consiguiente, las fallas en este sentido pueden producir bloqueos en la capacidad de exploración del niño y su relación con el mundo exterior. (Winnicott, 1984)

Con respecto a este último punto, Winnicott pone de manifiesto en su escrito "Conozca a su bebé" que la madre es la encargada de realizar esta mostración de los objetos, compartiendo con el niño un fragmento pequeño o reducido del mundo, con el objetivo de evitar en él un estado de confusión. Sin embargo, debe ir ampliándolo progresivamente, a medida que el niño vaya creciendo, como un modo de satisfacer su capacidad de disfrutar el mundo. Se trata de que la madre pueda llevar a cabo la tarea de "presentar el mundo en pequeñas dosis". (Winnicott, 1962: 75)

Según Jerusalinsky (1988), la mostración de los objetos implica que la madre pueda ser capaz de dirigir la mirada del niño al mundo externo, descentrándolo de esta manera de su relación exclusiva con ella.

Winnicott considera que la realización de estas tres tareas fundamentales de un modo *suficientemente bueno* por parte de la madre propiciará el nacimiento del *self* verdadero del niño y el desarrollo de su vida psicológica en términos generales. "La satisfacción de la primera conduce a la integración, la satisfacción de la segunda conduce a la personalización, la satisfacción de la tercera a la creación de la realidad a partir del propio despliegue". (Painceira Plot, 1997:35)

Podríamos pensar que cuando se dan estas condiciones, la madre le brinda al niño la oportunidad de ser, de sentirse real. "Con esta capacidad el bebé puede enfrentar el mundo, o, mejor dicho puede avanzar en los procesos madurativos que hereda". (Winnicott, 1987: 24)

Jacques Lacan

En su seminario titulado “Las relaciones de objeto” (2010), Lacan parte de caracterizar a la relación madre-hijo como una relación amorosa. En dicha relación va a ubicar posiciones diferenciadas para cada uno de ellos que se constituirán como fundamentalmente asimétricas.

En el lugar de la madre, Lacan ubica una posición omnipotente, ya que puede disponer del niño según su propia voluntad, ofreciendo o negando el don de amor. “La eficacia esencial se presenta de entrada como la omnipotencia del ser real de quien depende, de forma absoluta y sin recurso posible, el don o el no don. Les estoy diciendo que la madre es primordialmente omnipotente”. (Lacan, 2010:187)

Tanto en esta primera cita como en otra correspondiente también al mismo seminario, el autor vuelve a poner de manifiesto la figura que se constituye en sede de la omnipotencia al afirmar que: “La estructura de la omnipotencia no está, contrariamente a lo que se cree, en el sujeto, sino en la madre, es decir en el Otro primitivo. Quien es omnipotente es el Otro.” (Lacan, 2010: 171)

Cristina Savid (2013) enfatiza la dimensión esencial del don materno, planteando que la madre es quien tiene los objetos que permiten satisfacer las necesidades del niño: alimento, abrigo, cuidados, etc. Para llevar a cabo la donación, deberá desprenderse de los mismos para poder brindárselos a su hijo.

Dar lo que no se tiene es hacer un desprendimiento (...). Es una donación: pierde un objeto y lo entrega al hijo. Promueve en el recién nacido un movimiento que por sí mismo no lo haría; el hacerse mamar es una donación primordial porque es colocar en la boca su pezón. (Savid, 2013: 48)

Al depender de la donación de su madre, el niño tomará necesariamente en dicha relación la posición de un súbdito, quedando sometido a la voluntad caprichosa del Otro materno.

En palabras de Colette Soler, “El recién nacido no es al principio un sujeto, sino un objeto. Objeto real, en las manos de la madre quien, mucho más allá de lo que exigen los cuidados, puede usarlo como una posesión (...)”. (Soler, 2015: 134)

Lacan considera que el niño, con el fin de complacer completamente a su madre y garantizarse la donación, le ofrecerá a la misma el objeto fálico a modo de señuelo. En otras palabras, se ofrecerá a la madre como un objeto al cual amar.

Se trata de que el niño se incluya a sí mismo en la relación como objeto de amor de la madre. Esta es una de las experiencias fundamentales del niño, saber si su presencia gobierna, por poco que sea, la de la presencia que necesita. (...) En suma, ser amado es fundamental para el niño. (Lacan, 2010: 225)

Es decir, el niño se presenta a la madre como si él mismo le ofreciera el falo, en posiciones y grados diversos. “Si va a llegar a ese lugar de falo simbólico para la madre, el niño hará de falo imaginario y se va a producir la famosa dupla: madre fálica-hijo narcisista.” (Baraldi, 2005: 50).

Asimismo, Lacan (2010) no deja de subrayar que el deseo mismo de la madre es, en su fundamento, insaciable, por lo tanto el recurso del niño será precisamente el de engañar este deseo, mostrándole a la madre algo que él no es.

En el seminario siguiente titulado “Las formaciones del inconciente”, Lacan realizará una salvedad y afirmará que no se trata lisa y llanamente de la madre, sino de aquello que compete a su deseo. Al respecto, explicita: “Tienen ustedes por lo tanto en un primer tiempo,

como les dije, la relación del niño, no con la madre, como se suele decir, sino con el deseo de la madre. Es un deseo de deseo (...)" (Lacan, 2007:204)

En este sentido puede decirse que tal relación no es dual, sino ternaria, ya que incluye en sí misma un tercer elemento que funciona mediando los intercambios entre la madre y el hijo, a saber, el falo. Esto quiere decir que la relación madre-hijo se encuentra sostenida por la significación fálica.

Lacan va a decir, en "La significación del falo", que falo es el significante de la falta, y en "Las formaciones del inconsciente", que falo es el significante del deseo. Precisamente son la cara y la ceca de la misma moneda: si no hay ubicación de la falta no puede haber deseo. (Baraldi, 2005: 49)

Por lo tanto, la cuestión radica en que tanto madre como hijo puedan tener una experiencia de la falta. Refiriéndose al niño, Lacan lo explicita de esta manera: "Se trata del falo y de saber cómo capta el niño, de forma más o menos consiente, que a su omnipotente madre le falta fundamentalmente algo" (Lacan, 2010: 195). Por otro lado, en relación a la madre, Lacan sitúa que el niño no está nunca completamente solo con ella.

La madre se sitúa, y así va conociéndola poco a poco el niño, como marcada por esa falta fundamental que ella misma trata de colmar, y con respecto a la cual el niño le aporta tan sólo una satisfacción que podemos llamar, provisionalmente, sustitutiva. (Lacan, 2010: 243)

En otro pasaje del seminario, advierte sobre el peligro que implicaría la ausencia del registro de la falta en la madre, hecho que le impediría sostener un deseo más allá del hijo, condenándolo de este modo a quedar en posición de puro objeto, a punto de ser engullido.

Lacan hace referencia al fantasma de devoración materno, característico de la fobia, cuando relee el caso Juanito de Freud en su seminario referido a las relaciones de objeto. Allí lo expresa en los siguientes términos:

(...) esa madre insaciable, insatisfecha, a cuyo alrededor se construye toda la ascensión del niño por el camino del narcisismo, es alguien real, ella está ahí, y como todos los seres insaciables, busca qué devorar. Lo mismo que el propio niño había encontrado en otro momento para aplastar su insatisfacción simbólica, vuelve a encontrárselo tal vez frente a él como unas fauces abiertas. (...) He aquí el gran peligro que nos revelan sus fantasmas, ser *devorado*. (Lacan, 2010:197)

Podríamos pensar entonces que la presencia del significante fálico, en tanto remite siempre a una falta, es la condición para que la relación madre-hijo no se torne mortífera.

El falo imaginario es el eje de toda una serie de hechos que exigen postularlo. Hay que estudiar ese laberinto en el que habitualmente el sujeto se pierde y puede acabar siendo devorado. El hilo para salir de ahí es que a la madre le falta el falo, que precisamente porque le falta, desea (...) (Lacan, 2010: 192-193)

Años más tarde, en "El reverso del Psicoanálisis" de 1969-1970, Lacan sintetiza esta idea con la metáfora del cocodrilo, ilustrando la función de la falta primordial, que atravesará a la madre en la medida en que la ley paterna esté operando en ella. Esta falta, representada por el palo, será entendida como aquello que hace tope al fantasma de devoración materno. "Es una metáfora del goce de La madre. Sólo el Nombre del Padre introduce esa Falta, o Falo y que Lacan lo representa como un palo que no permite que la boca trague". (Savid, 2011: 55)

El deseo de la madre no es algo que pueda soportarse tal cual, que pueda resultarles indiferente. Siempre produce estragos. Es estar dentro de la boca de un cocodrilo, eso es la madre. No se sabe qué mosca puede llegar a picarle de repente y va y cierra la boca. Eso es el deseo de la madre. Entonces, traté de explicar que había algo tranquilizador. Les digo cosas simples, improviso, debo decirlo. Hay un palo, de piedra por supuesto, que está ahí, en potencia, en la boca, y eso la contiene, la traba. Es lo que se llama el falo. Es el palo que te protege si, de repente, eso se cierra. (Lacan, 2008: 118)

Es decir, la presencia del significante fálico en la madre posibilitará poner un límite a su omnipotencia, a su deseo voraz por ese hijo. En otros términos, podría pensarse que aquello que debe limitarse es el goce. Es necesario que algo del goce sea inhibido para que tenga lugar el deseo.

Si el niño es objeto de deseo para su madre, si ha funcionado como una equivalencia simbólica, es porque se ha activado una lógica, la que regula la ley del deseo. Hablar del deseo de la madre parece simple, pero no lo es. Su deseo, como cualquier deseo humano, tiene una condición lógica: que haya una falta. Pero, ¿falta de qué? Que haya una falta de goce. (Flesler, 2016: 53-54)

Para finalizar, me gustaría poner de manifiesto las dos dimensiones que se desprenden de la lectura de la metáfora del cocodrilo planteada por Lacan, dimensiones que revelan el lugar paradójico de lo materno. Éste oscila permanentemente entre el deseo y el goce.

La madre es el único ser que teniendo apetito por el chico que ha hecho venir al mundo, lo convoca como objeto de su goce, y aun queriendo tragarlo, no lo hace, al menos no a perpetuidad. El chico puede identificar a la madre cuando puede deducir que esa señora experimenta en relación a él un apetito que ningún otro ser que lo rodea puede experimentar. (Amigo, 2009: 30)

Conclusiones

Tomando en consideración las elaboraciones de los tres autores fundamentales que han sido consultados para la escritura de este trabajo, intentaré poner de manifiesto posibles articulaciones entre los mismos, destacando puntos de convergencia y diferencias que se desprenden del análisis de sus desarrollos teóricos.

En primer lugar, podría pensarse que los mismos coinciden en destacar el estado inicial de desvalimiento e indefensión del cachorro humano, y la consiguiente necesidad de una figura que garantice su anclaje a la vida. Para Freud, la inermidad del bebé representará la necesidad de un otro que lo auxilie a partir de una acción específica, satisfaciendo su estado de tensión. Por su parte, Winnicott considerará el estado de dependencia absoluta del bebé con respecto a su medio, postulando el cuidado materno como esencial en el desarrollo del niño. Por último, Lacan propone pensar al niño como un súbdito de la voluntad de la madre, de quien recibirá los dones de amor necesarios para mantenerse con vida.

A diferencia de Freud y de Lacan, quienes pusieron énfasis en la sexualidad inherente al lazo madre-hijo y remarcaron las sensaciones de excitación y satisfacción sexual que los cuidados maternos producen en el bebé, Winnicott, relacionó principalmente a los cuidados maternos con la posibilidad de despertar en el niño sensaciones de seguridad afectiva, unificación corporal, interés por el mundo y creatividad, entre otras.

Por otra parte, los autores describen minuciosamente las operaciones psíquicas necesarias para que una mujer sea capaz de alojar a un niño. Freud considerará que el deseo de un hijo representa una de las salidas posibles ante el descubrimiento de la castración en la niña, en tanto que le permite entrar en la lógica de las equivalencias simbólicas. En segundo lugar, podemos destacar en Winnicott la identificación de la madre con su bebé que se prolongará posteriormente tomando la forma de estado de preocupación materna primaria, gracias a la cual la mujer podrá saber exactamente cómo se siente su hijo y que necesita a cada momento. Finalmente, Lacan retoma el concepto freudiano de falo para ponerlo en relación con el deseo de la madre, dando cuenta de la operación según la cual ella puede ubicar a su hijo como falo que la colma.

Otro punto de encuentro entre los autores consiste en la consideración de la dimensión de la falta como estructurante en el lazo madre-hijo.

Podríamos pensar que esta idea aparece mayormente explicitada en los desarrollos de Lacan, quien ubica en el centro de esta relación un tercer elemento que impide la fusión entre la madre y el hijo. Este operador es el falo, que oficia como significante de la falta. En este sentido, Lacan da cuenta de la experiencia de la falta que deben atravesar tanto el niño como su madre. En el caso del niño, “deberá descubrir este más allá, la falta en el objeto materno” (Lacan, 2010:204). Por su parte la madre deja entrever que el niño no la colma completamente y no es para ella el único objeto de amor. “Es la madre la que decepciona, la que muestra veladamente, la MUJER que habita en ella” (Savid, 2011:46).

En este punto, Winnicott se corre de la idea de una madre que desempeñaría sus tareas de un modo perfecto y sin fallas para poner de manifiesto la necesaria caída de la omnipotencia materna a medida que el niño vaya siendo capaz de tolerar las frustraciones del medio. Es decir, la madre debe poder introducir al niño en la lógica de la desilusión, condición para el surgimiento del espacio transicional. “Si el fenómeno transicional no aparece y su lugar es ocupado por la madre misma, el bebé se ve imposibilitado de gozar del estado de transición” (Hillert, 1994: 64-65). Podría pensarse que el concepto de madre “suficientemente” buena propuesto por Winnicott condensa precisamente esta dimensión de la falta materna, en tanto que es suficiente y no “completamente” o “totalmente” buena.

Por último, podríamos leer la dimensión de la falta en los desarrollos freudianos a partir del concepto de castración, que por sí mismo alude a una carencia estructural. El hecho de

que algo falte para la niña permite la introducción de la lógica sustitutiva que posibilitará la permutación de un objeto por otro, en tanto ninguno es *e/* objeto.

La siguiente cita de Clemencia Baraldi permite repensar la diferencia del Edipo masculino y femenino según la relación que se establece en cada uno en torno al significante fálico, entendido como un significante que articula la problemática de lo que puede faltar. Lo que la autora señala es que estos desarrollos aparecen claramente esbozados en la obra de Freud y que serán resignificados con la lectura realizada por Lacan.

Si bien es necesaria la obra de Lacan para que esta problemática adquiriera una dimensión acabada, estas nociones estaban ya presentes en la producción freudiana; producción que al no confundir pene con falo, otorga a la mujer la posibilidad de ingresar ella también al orden fálico, de una manera diferente a la del varón. (Baraldi, 2005: 46)

Tanto Winnicott como Lacan resaltan la necesidad estructural del lugar materno así como los riesgos también estructurales de que el hijo no pueda salir de dicho lugar. Se trata entonces de un lugar paradójico en tanto son posiciones que pueden parecer excluyentes pero que se revelan como mutuamente necesarias. Por último, me voy a servir de dos citas, una perteneciente a Jacques-Alain Miller, y la otra a Ilda Sara Levin, quienes enfatizan lo irreductible de la falta presente en ambos autores.

Ahora bien, creo que la lección de este Seminario es que lo que permanece ignorado al hipnotizarse con la relación madre-hijo no es sólo la función del padre (...). Es también que la madre no es "suficientemente buena", para retomar la expresión de Winnicott, si sólo es un vehículo de la autoridad del Nombre del Padre. Es preciso, además, que para ella "el niño no sature la falta en que se sostiene su deseo". ¿Qué quiere decir esto? Que la madre sólo es suficientemente buena si no lo es demasiado, sólo lo es a condición de que los cuidados que prodiga al niño no la disuadan de desear como mujer. (Miller, 2005: 2)

Cuando Winnicott situó la necesidad para todo ser humano de ser sostenido en una madre 'suficientemente buena' podemos decir que se sostuvo en una lógica que hubo de esperar a Lacan para articular pero que Winnicott vislumbró (...). En las relaciones entre hijos y madres, no se trata de que ellas lo den 'todo' por el hijo sino que reserven una parte cuya lógica es la de incompletud. (Levin, 2012: 19)

A partir del recorrido realizado en esta investigación bibliográfica considero que quedan diversas líneas pendientes para ser retomadas en otros trabajos. Una de ellas remite a la profundización de aquello que atañe a la especificidad de la función paterna, que en el presente escrito sólo aparece esbozada e incluida dentro de las funciones parentales consideradas en sentido amplio, así como también en la metáfora del cocodrilo descrita por Lacan, donde aparece como tope a la voracidad materna.

Otra línea que puede resultar de interés refiere a la posibilidad de relevar en la clínica las dificultades que pueden presentarse en el ejercicio singular de la función materna.

Por último, considero que si bien este trabajo ha sido desarrollado tomando en cuenta fundamentalmente a tres autores clásicos, muy influyentes por sus aportes teóricos al psicoanálisis, resultaría enriquecedor poder abordar las elaboraciones de otros exponentes de valor como Melanie Klein, René Spitz y Wilfred Bion, quienes han contribuido enormemente a la comprensión de la temática aquí tratada.

Referencias bibliográficas

Amigo, Silvia (2009). *Paradojas clínicas de la vida y la muerte*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.

Baraldi, Clemencia (2005) *Mujeres y niños ¿primero?* Rosario: Homo Sapiens Ediciones.

(2015). *Jugar es cosa seria*. Buenos Aires: Letra Viva.

Brinkworth, Celina y Maidagan, Delia (2008). "Clínica con bebés: la estimulación temprana". Teórico abierto de la cátedra El juego en los límites, Universidad de Buenos Aires.

Flesler, Alba (2012). "Las madres de Freud". En *Actualidad Psicológica N° 412*.

(2016). *El niño en análisis y las intervenciones del analista*. Buenos Aires, Paidós.

Freud, Sigmund (2011a). "Proyecto de Psicología". En *Obras Completas Tomo I*. Buenos Aires: Amorrortu.

(2010). "Tres ensayos de Teoría Sexual". En *Obras Completas Tomo VII*. Buenos Aires: Amorrortu.

(2008). "Introducción del Narcisismo". En *Obras Completas Tomo XIV*. Buenos Aires: Amorrortu.

(2011b). "33ª Conferencia. La feminidad". En *Obras Completas Tomo XXII*. Buenos Aires: Amorrortu.

García, Marta (2012). "Función Materna ¿Función Terapéutica?". En *Actualidad Psicológica N°412*.

Gerez Ambertín, Marta (2012). "La función materna y sus paradojas: la grieta entre madre y mujer. En *Actualidad Psicológica N° 412*.

Hillert, Rebeca (1994). *Niños y analistas en análisis*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.

Jerusalinsky, Alfredo (1995). *Psicoanálisis en problemas del desarrollo infantil*. Buenos Aires: Nueva Visión

Lacan, Jacques (2007). *El seminario, libro V: Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Paidós.

(2008). *El seminario, libro XVII: El reverso del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

(2010). *El seminario, libro IV: La relación de objeto*. Buenos Aires: Paidós.

Levin, Esteban (2014). *La experiencia de ser niño. Plasticidad simbólica*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Levin, Ilda (2012). "Función materna: un aspecto del Otro Primordial". En *Actualidad Psicológica N° 412*.

Miller, Jacques-Alain (2005). "El niño entre la mujer y la madre". En *Virtualia. Revista Digital de la Escuela de Orientación Lacaniana N° 13*. Visita 5 de mayo de 2017 en <http://www.eol.org.ar/virtualia/013/pdf/miller.pdf>

Panceira Plot, Alfredo (1997). *Clínica Psicoanalítica. A partir de la obra de Winnicott*. Buenos Aires: Lumen.

Phillips, Adam (1997). *Winnicott*. Buenos Aires: Lugar Editorial

Savid, Cristina (2011). *Construcción de la subjetividad y sus tropiezos*. Rosario: Laborde Editor.

(2013). *Clínica Psicoanalítica. Infancia terminable e interminable*. Rosario: Laborde Editor.

Soler, Colette (2015). *Lo que Lacan dijo de las mujeres*. Buenos Aires: Paidós.

Valeros, José (2014). "Status teórico y clínico de la realidad y la imaginación en la obra de Donald Winnicott". En *Controversias en Psicoanálisis de Niños y Adolescentes* N° 14. Visita 5 de mayo de 2017 en <http://www.controversiasonline.org.ar/PDF/anio2014-n14/8.VALE.pdf>

Winnicott, Donald (1962). *Conozca a su niño*. Buenos Aires: Hormé.

(1984). *La familia y el desarrollo del individuo*. Buenos Aires: Hormé.

(1987). *Los bebés y sus madres*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.

(1988). *Realidad y juego*. Barcelona: Gedisa

(2015). *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*. Buenos Aires: Paidós.